

CONTRA TODA CORRIENTE TOTALITARIA
Vencer no es convencer

A bancarrota de las creencias es el hecho más deprimente de nuestro siglo. Si los hombres siguen avanzando por el camino de la destrucción, ¿qué fin está reservado a la humanidad? Una civilización que transforma la cruz en espada, la simiente en pólvora y el crimen político en rancia de Estado, sólo tiene una salida angustiosa: cambiar de dirección, o perecer.
En estos tiempos de ideólogos despiertos y autoritarios, todos estamos convencidos de la imposibilidad de vivir en pleno terror organizado. En las esferas políticas y sociales se manifiesta la necesidad de efectuar un cambio profundo, mas pocos aciertan a elegir la trayectoria acorde con los postulados que dicen defender. Las izquierdas y las derechas, extremistas y conservadores, quieren hacer la revolución. Los herederos de las viejas concepciones principistas pretenden apoderarse del Estado para convertir el mundo en su medio. Por otra parte, la creencia mesiánica en la revolución proletaria, como solución única a los males que sufre la clase desheredada, cifra sus esperanzas en la conquista del poder político, a fin de acabar con la explotación del hombre por el hombre. Obcecados por la influencia de los métodos totalitarios, unos y otros, quieren vencer sin convencer.
Rudolf Rocker, una de las inteligencias más preclaras de nuestros días, ha dicho con sumo acierto: «La libertad no conoce metas finales, pero es el único medio que puede abrirnos las puertas a un nuevo porvenir». La conquista del Estado para imponer la tiranía de derechas o de izquierdas, no puede ser el objetivo de los hombres libres. Si queremos hacer una verdadera transformación en la sociedad, necesitamos reconquistar los valores morales y psicológicos del hombre. Sólo así podremos esbozar los cimientos de una organización basada en el socialismo y en la libertad. Y a realizar un cambio profundo en la sociedad, sin violencias suicidas ni imposiciones autoritarias, debemos aspirar todas las voluntades amantes de la paz y del progreso.
Rendir al enemigo, vencer en un combate, dominar a costa de ríos de sangre, es tarea fácil cuando se tiene fuerza y se carece de generosidad. Numerosas son las lecciones que nos ofrece el mapa totalitario de la época actual, sin que los absolutistas de todos los colores hayan conseguido ganar la conciencia y la voluntad del hombre. Pero convencer por las buenas, reducir al adversario a que reconozca una cosa, no es empresa grata para los que todo lo cifran en despreciable objetivo de dominación.
No conviene el que quiere, sino el que puede, es decir, el que está convencido de que procede dignamente y trata de ganar adeptos mediante la dialéctica del ejemplo y del bien obrar. Y es que nuestra generación sufre una crisis de creencia, de fe en los valores morales y humanos. Causa verdadero desasosiego presenciar el sometimiento de la juventud a los sistemas dictatoriales con la resignación del borrego que pone el cuello en la punta del cuchillo que va a degollarlo. Hay, doloroso es reconocerlo, una sumisión voluntaria a las atrocidades cometidas en nombre del poder del más fuerte.
Las ideas de fraternidad, democracia, libertad y tolerancia, van perdiendo el puesto de honor que antes tenían en los corazones. El Estado totalitario va ganando la batalla más desbordante de nuestro tiempo. No hay más ley que la suya, ni más poder que el emanado de sus órdenes inapelables. Hasta los hombres que dicen sentir ideas libres, dejan ganarse por los efectos negativos de la corrupción totalitaria. Contra esta claudicación ideológica y social debemos levantar voz y bandera si no queremos ser ganados por el ejército de los que quieren vencer con rapidez y a costa de cualquier precio, sin tener en cuenta que lo que vale y tiene importancia, es convencer para ganar la victoria verdadera y completa.
No nos creemos en posesión de la verdad única para todos los tiempos. Creemos tener razones poderosas para mantener nuestra posición confederal y revolucionaria de acuerdo con los tiempos presentes. No es con insultos ni con anatemas como nuestros opositores conseguirán apartarnos del camino recto y firme que hace mucho tiempo venimos recorriendo. Mas estamos dispuestos a dialogar, a dejarnos convencer, no a ser venidos cuando los argumentos opuestos a los nuestros nos demuestran que tienen solidez y base de continuidad social, obrera, para encaramarnos con el presente y forjar un porvenir cimentado en la libertad y la justicia. Y es que sabemos que, en definitiva, lo que cuenta y tiene valor no es el dominio del más fuerte, sino la victoria moral, limpiamente adquirida, del más generoso y mejor preparado para luchar por la emancipación de nuestros iguales.
La bancarrota de las creencias no ha hecho mella en nuestro ánimo. Hoy más que nunca nos sentimos y consideramos hombres libres. Queremos la libertad para todos. Una libertad que nada tiene que ver con el sometimiento ni con la abdicación de los métodos que forman parte de nuestra insuperable tradición federalista. ¿Somos libertarios? Pues a demostrarlo con hechos, no con palabras. Y la mejor prueba que podemos dar a los demás de la fe en las ideas socialistas libertarias, no es caminando hacia el campo del totalitarismo, sino haciendo camino libre para los que saben que vencer es todos los que convienen, una tarea educativa y progresista que sólo está reservada a los verdaderos militantes libertarios.

Sobre las relaciones de Franco con la U.R.S.S.
Nueva York (OPE). — El «New York Herald Tribune» publica el siguiente despacho de la U.P. fechado en Madrid:
«Un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ha calificado de «falsa» la noticia de que Rusia y España se propusieran llevar a cabo un intercambio de productos comerciales. Se refiere a una noticia de Tokio, atribuyendo a Radio Moscú la afirmación de que un acuerdo de tal género se había firmado en la capital soviética el pasado sábado.
Cuando el río suena, agua lleva.»

COMO habréis visto por la prensa y oído por la radio, se ha decretado un «Amplio Indulto» hasta los condenados de treinta años. Aunque os parezca un tanto extraño, hablar de estas cosas, para nosotros, resulta molesto y bien quisiéramos fuesen otros los que pusieran de manifiesto el odio y rencor que inspiran los actos de la política que el régimen sigue. Haciendo un alarde de sentimientos humanos, y más que humanos cristianos, y creyendo sentir el pensamiento del pueblo, en sus sentimientos cristianos y resaltando la importancia del Año Mariano y Jacobeo, el Caudillo y su Ministro de Justicia lanzan a los cuatro vientos el perdón que para los presos conceden en el «Año Mariano». ¡Qué sarcasmo!

La actualidad COMENTADA

«Roma. Ciudad del Vaticano. Habitaciones particulares de Pío XII. Sentado en magnífico sillón, el hombre que actualmente ostenta la tiara pontifical está leyendo la novela «Jeromina», que el Padre Luis Coto S.I. de la Real Academia Española — con todas las letras y títulos para no ser tratados de irreverentes — tuvo a bien escribir para solaz de internos en colegios eclesiásticos.
Pío XII lee con singular atención el capítulo revelador del misterio que rodeó mucho tiempo el nombramiento de don Juan de Austria, hijo bastardo de Carlos I de España y de Alemania y hermano del emperador Felipe II como Gran Almirante de la escuadra cristiana que Lepanto se enfrentó con Al-Farisi, con el objetivo de abatir el turco de Selim II.
Según «Jeromina», S.S. el Papa, en aquel entonces Pío V, se postuló y entró en su capilla personal para implorar a Dios la diara acierto en la elección de Jefe de la «Liga Santa», honor que se disputaban con gran ímpetu Marco Antonio Colonna, Sebastián Veniero y el joven general español. Tanta «fe» puso en sus oraciones que oyó algo así como una voz que, bajando de las alturas y en el más puro latín sin acentos extranjeros — Felipe II era un príncipe formidable — pronunciaba una vibrante alocución en favor de uno de los candidatos: «Fuit homo iustus a Deo, cui nomen erat Ioannes.» (Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.)
En este mismo momento emprendió vuelo en picado el libro y S.S. el Papa actual del cristianismo, nuestro conocido el Cardenal español por serlo de todo cuanto representa «liberalismo», imitando a

NOCION DE LA REBELDIA

HAY frases poéticas, geniales, que, a manera de relámpagos nocturnos, nos revelan lo que encubren las tinieblas. En «The Invisible Writing», segundo tomo de la autobiografía de Arthur Koestler, que acaba de ser publicado en Londres, se halla una de tales frases; es la siguiente: «El revolucionario puede identificarse con el Poder; el rebelde no puede». La esencial distinción establecida por esa frase es semejante a la que traza, entre la noche y el día, el perfil de una alta sierra contrapuesta, que una barrera, al alba: la cresta de la montaña, anuladora del crepúsculo, tiene el día al Este, y al Oeste, la noche, que, gracias al obstáculo intermedio, a la línea divisoria del perfil, se suceden sin llegar a confundirse.
La frase de Koestler, maravilla de sutil discernimiento, dice más que volúmenes enteros sobre un tema meditadísimo en nuestro tiempo — esta época de revolucionarios desengañados, según el joven anarquista inglés Alex Comfort —. Dice, por ejemplo, más que todo «L'Homme révolté», el libro en que Albert Camus, con brillantez extraordinaria, estableció la distinción entre el rebelde y el revolucionario, aplicándola, además, como criterio, como norma de juicio, a la historia política europea de los dos últimos siglos. Para muchos de nosotros, que fuimos revolucionarios, pero dejamos de serlo al descubrir las contradicciones que hay en la revolución, la frase de Koestler es, a fuer de vez, como un proverbio lleno de sabiduría, que nos libra de infinitas confusiones y de penosas zozobras.
Porque nuestro caso no es el antiguo, el de los revolucionarios que se cansaban de serlo, de arriesgarse en el combate, de sacrificarlo todo por la realización de un ideal manumisor. No somos apóstatas, renegados, traidores al ideal que nos hizo ser revolucionarios. No nos hemos hecho reaccionarios, no hemos pasado del avance al retroceso, ni siquiera nos hemos desentendido de la marcha y de la meta. Somos hombres que, a fuerza de experiencia y honrada meditación, hemos llegado a darnos cuenta de que el camino que seguimos, el de la revolución, no

HOMENAJE DE LOS PRESOS de España al Maestro Pablo CASALS J. POLLENSA

DESPUES de cuatro años de dura lucha para poner a salvo lo caro a nuestros presos, pudo por fin ser logrado. Pero no era suficiente. Faltaba dar cima a la misión encomendada al Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo de España, haciendo entrega del obsequio recordatorio, por ellos elaborado a costa de mil díasves y sinsabores en sus celdas carcelarias, AL VIOLONCELO QUE NO CANTA BAJO LA TIRANIA y cuyo mágico trinar de melodiosos e inimitables sonos cual ruseñor libre de jaula, ha despertado en el mundo entero admiración y respeto.

INDULTO, ni les aplican los beneficios de la libertad condicional, que según lo legislado, todo preso, si ha observado buena conducta, al llevar tres cuartas partes de la condena impuesta, será puesto en libertad condicional. Esto se hace con todos los presos menos con los juzgados por hechos de la guerra; y ahora, año habiendo quien lleva quince años de prisión, tampoco SE LES CONCEDE INDULTO ALGUNO, a pesar del Año Mariano, Compostelano y Jacobeo.
A los que fueron juzgados después de la terminación de la guerra por hechos cometidos en período de clandestinidad y sobre ellos recayó la pena de muerte y ésta fue conmutada por la de treinta años, PARA ESTOS TAMPOCO HAY INDULTO ALGUNO. Para los que fueron juzgados por hechos de guerra y cumplieron la condena y volvieron a ser encarcelados (éstos tienen la denominación de posteriores y reincidentes, que son la mayoría), PARA ESTOS TAMPOCO HAY INDULTO. Para los que siendo posteriores y con el requisito de no ser reincidentes hayan tenido el beneficio de los indultos producidos en los años 47, 49 y 52, PARA ESTOS TAMPOCO HAY INDULTO. El indulto es para los que cayeron después del 9 de marzo de 1952, con el requisito de no ser juzgados por hechos de la guerra, no haber tenido otra condena posterior o anterior a la guerra. A los que tuviesen condenas de más de 25 años, no fuesen anteriores y no les hubiese cogido ninguno de los indultos de los años 47, 49 y 52, a estos se les quita la sexta parte de la condena. Esto también es una canallada, ya que en realidad se les rebaja de la citada condena tres años y medio.
No quisiéramos ser pesados con estos temas, ya que todos vosotros debéis conocer todas estas penalidades por haber pasado por estas cosas. Consideramos que ante quien hay que desmesurarse a estos hombres, no es ante los españoles, y menos ante los que ya sufren las condiciones de odio y venganza que les anima; sino ante los que van

WOLANDERAS
Francisco carece de precio por ser necio.
A la patria tiene en mano el trazo.
Su conciencia está en apuro por perjurio.
A ese dictador «mano que se encuentra en trance duro llama el pueblo soberano necio, tirano y perjuro.
Creeré en vuestra amistad si, amén de la propaganda bajo el signo de unidad, voláis los de Karaganda.
EMILION.

JULIO SELVA EN LA PRISION DE ESPAÑA GUERRILLERO EN MISION

(Continuación)
A treintaena de valientes salió del poblado. Junto a un cerro próximo esperaba el enemigo. Cuando los hombres se dieron cuenta, ya no había remedio. Una lucha feroz se estableció entre ellos. Casi todos los hombres cayeron. La guardia civil, que había tendido la emboscada, vio mermada su fuerza en número de bajas aproximadamente igual al que padecieron los rebeldes. Entre éstos figuraba Bernabé López — jefe de brigada durante la guerra —, hombre que por su entereza e integridad era el guía de aquellos guerrilleros. Entre los que hubieron de suspender el combate figuraba su hijo, que pocos días después, en compañía de dos muchachos más, fueron alcanzados por la guardia civil y asesinados en un cortijo.
Consuegra, manchego de buena ley, vivía en una pequeña ciudad camuflado. Mantenía relaciones con los guerrilleros de la región, les servía como pódic y les facilitaba cuantos informes llegaban a su poder. Un día los rebeldes asaltaron un tren. No hicieron mal a nadie. Los viajeros pobres miraron con simpatía a aquellos hombres de quienes tantas historias terribles contaban las gacetas de los triunfadores. Los guardias civiles fueron desarmados y no sufrieron daño.
Pasado un tiempo, los guerrilleros, perseguidos, fueron diezmados, y un pequeño grupo reclamó la ayuda de aquel hombre generoso. Dispuso siempre a cumplir con su deber, les llevó uno a uno a cierto lugar, donde lograron acomodarse. Poco después, fue detenido y sometido a tortura en el cuartel de la guardia civil, y desde allí trasladado a la capital de España, donde la procesaron. El consejo de guerra le condenó a muerte. Consuegra fue ahorcado en Madrid.
Y tantos...
Cuando España recobre su libertad, nombres de hombres para casi todos desconocidos hoy comenzarán a pronunciarse con devoción, símbolos de la lucha contra la tiranía que es nuestra patria. Pero millares de ellos quedarán prendidos en la bruma del pasado terrible: mineros y campesinos, metalúrgicos y alfareros, empleados y maestros de escuela, ferroviarios, marinos, tipógrafos; jóvenes del ejército que, desorientados por los acontecimientos, prefirieron ir a los refugios de las montañas que volver a la ciudad...

Y por hoy no queremos extendernos más, aunque muchas cosas más podríamos decir.
Recibir todos un fraternal abrazo de
Los Presos Políticos-Sociales de España.

CANICULA por EMILIO VIVAS

LA canícula nos rociaba con el aplomo derretido, deseosa de provocar el letargo. Apenas si un hábito tenue pensaba darnos la ilusión de brisa, y la antillana «galbana» nos poseía, con amagos de asfixia.
Con pausas asmáticas, alternadas con cabeceos de siesta, mi fraternal compañero desarrollaba la retahíla monócoda de su argumentación unitaria: «Venid, solicited la entrada...»
Como eco ultraterreno, llegando después de atravesar los celajes soñolientos; la voz siguió llegando, aumentando su volumen como círculos concéntricos causados por la caída de una piedrecita en el agua: «¡Llamad y se os abrirá!», dijo San San Mateo. «Quince años de ausencia de la madre patria habrá cicatrizado las más enconadas heridas.» «Es tan grande la misericordia del Caudillo que, en aras de la inspiración divina, abre sus brazos al hijo pródigo que vuelva al redil paterno.»
Como fondo musical, un clamor místico envolvía la nota monócoda de las exhortaciones. Una como neblina de incienso daba irrealidad al llamamiento, suavizando las aristas con suavidades de algodón en rama. Todos los rencores parecían en aquel instante tenues, desvanecidos en el místico ambiente. La voz, cada vez más persuasiva, repetía: «¡Cada día hasta su pena!» (San Mateo, 6: 24-34). «¡Olvidad los rencores, las difamaciones, las sentencias, el avasallamiento y el envilecimiento de la colectiva historia!»
El enano Dios de los ejércitos... hispanos, acentuaba la melifluidad de sus palabras, queriéndose hacer más y más persuasivo: «La patria precisa de todos sus hijos, aún de aquellos que fueron calificados de espíritus y relapsos, a mayor gloria de los destinos patrios.»
Un bordoneo de órgano ponía su nota grave y solemne. Los oropeles perdían del agresivo color, y el rojo púrpura parecía pálido y celeste rosa... Parecía como si todas las agresividades se fundiesen en un general anhelo de reconciliación y de paz bucólica. La felicidad tomaba formas de «far niente», de modorra, de renunciamiento, con ecos de bóveda catedralicia...
Ganado por el tono, objeté timidamente: «Pero, las responsabilidades, la verdad mancillada, el caudal patrio, los odios sabiamente sugeridos, amistades muertas, abismos ahondados con malsano rencor, las hieles de la calumnia, el abandono

CONCENTRACION CONFEDERAL EN GARGASSONNE
Las Secciones locales de Solidaridad Confederal de Toulouse y Carcassonne han organizado una Concentración Confederal de carácter regional, en la histórica ciudad del Aude, para el DOMINGO, DIA 29 DE AGOSTO.
Esta importante manifestación quedan invitados todos los compañeros de la región que deseen pasar un día de asueto y de confraternidad.
Se visitará la «Cité» y se pasará el día a orillas del río en el lugar denominado Montplaisir, Concentración a las nueve de la mañana en la AUTO-GARE.
Antes de la comida, el compañero RAMON LIARTE desarrollará una charla tratando de «Cuatro fases históricas de la C.N.T. de España».
La F. L. de Toulouse ha organizado la salida en autocar, partiendo de la PLAZA DE CAPITOLE, A LAS 6,30 DE LA MAÑANA.
Siendo las plazas limitadas, se ruega la prontitud en las inscripciones.



# EL I. L. F. I. Y LOS PROGRESOS JULIO SELVA EN LA PRISION DE ESPAÑA

**H**ABLAR de películas, del cinematógrafo, equivale casi siempre a evocar en nuestra imaginación un desfile de «estrellas», de luces brillantes y toda esa serie de aparatos destinados a crear la ilusión. Pocas personas recuerdan sin embargo que el cinematógrafo no constituye necesariamente por sus orígenes un monopolio de la gran industria.

Fue en 1895, primero en La Ciotat, después en París, cuando el inventor Auguste Lumière presentó en público la primera película de imágenes animadas. Después de este memorable acontecimiento un joven se acercó a él y le propuso la compra de su «aparato mágico». Lumière le respondió: «Mi invento excita la curiosidad pero no ofrece posibilidad alguna de explotación comercial. No le serviría más que para arruinarse, ¡joven! Recuerda esa respuesta nos hace sonreír, hoy, cuando es de sobra conocido la cantidad de millones y millones que se amasan (y a veces se pierden) en la industria del cinematógrafo.

Para conviene distinguir entre el cinematógrafo y las películas. Aquél representa la técnica de comunica-

ción con la masa del público; éstas no representan con harta frecuencia más que un procedimiento de anes-tesia intelectual. Sin embargo, no se puede despreciar al cinematógrafo por el hecho de la existencia de ciertas películas; eso equivaldría a condenar la aparición de la rotativa por la enorme difusión de literatura de calidad ínfima que la imprenta permite.

Es lástima que el movimiento por Rudolf Beznec

obrero no haya dispuesto desde sus comienzos de los medios y la ocasión de utilizar películas. De haber sido así, se hubiera podido evitar el adentrarse por senderos extraviados y sufrir la enojosa influencia de películas de un irrealismo pernicioso e ilusorio, producidas con fines comerciales. Incluso podríamos haber lanzado toda una serie de películas del trabajo que serviría de contrapeso a ese tipo de cintas puramente comerciales de la misma forma que hemos creado una prensa obrera como réplica a los órganos de nuestros adversarios.

En los primeros tiempos del cinematógrafo, antes de que la producción de películas para la masa del público se transformase en una industria, un escritor hizo esta profecía: «Cuando el cinematógrafo pueda utilizarse a fines educativos, se habrá asegurado un porvenir de los más prometedores. Cualquiera, en no importa qué parte del mundo, podrá seguir fácilmente las incidencias de la operación quirúrgica más complicada; le será posible igualmente darse una idea clara, y sin dificultades, de los métodos de producción empleados en la agricultura, en los diversos oficios y en la industria».

Así escribía en 1908 Jacinto Benavente, galardonado con el Premio Nobel, en su libro titulado «El Teatro del Pueblo». Y no estaba del todo equivocado, pues el cinematógrafo se utiliza a fines educativos mucho más de lo que se imaginan los habituales de las salas oscuras. La primera película que se proyectó era muy corta — un minuto de proyección — y llevaba como tí-

## El Parlamento de Cataluña en el exilio

Las siete de la tarde del día 5 de agosto de 1954 se ha reunido el Parlamento de Cataluña en el salón de la Presidencia de la Embajada Española de Méjico, considerada como territorio de jurisdicción catalana.

Ha sido la primera celebrada en el exilio, habiendo sido la última la que tuvo lugar en Olot durante la retirada en el mes de enero del año 1939, es decir, la friolera de QUINCE años, sin reunión alguna. Los «Padres de la Patria Catalana» indiscutiblemente saben hacer bien las cosas.

Asistieron a la reunión NUEVE diputados: Señores Salvador Armandes, Enrique Canturi, Antonio Dot, José Folch, Carlos Gerhard, Francisco Farreres, Martín Rouret, José Riera y Estanislao Ruiz Ponsseti, éste último perteneciente a la minoría comunista. Excusaron su asistencia los señores Juan Casanellas, Manuel Galés y Jaime Bofarull, residentes en Méjico.

Actuó de jefe de ceremonial el señor titular del cargo Dalmáu Costa y el señor procurador general de Cataluña firmante del acta, el señor Ot Durán d'Ocon.

La sesión tuvo lugar sin representación oficial de la República Española ni diplomática. No se cursaron tampoco invitaciones para el público, periodistas, ni fotógrafos de prensa. Aquel se sintió por lo visto representado por los señores Bosch Gimpera, ex consejero de Justicia de la Generalidad de Cataluña; Miguel Ferrer, secretario general del Consejo Nacional Catalán; Mario Calvet y J. Eroles, miembros del Consejo Ejecutivo de la Agrupación de Izquierda Republicana de Cataluña en Méjico.

Hagamos constar que el Parlamento de Cataluña se componía de ochenta y cinco diputados, mejor dicho, ochenta y tres, pues los señores Francisco Maciá y J. M. Tallada tenían actas dobles.

Detrás de la presidencia dos grandes banderas. La catalana y la de la República Española.

Presidió la sesión el señor Ruiz Ponsseti, por ser el diputado de más edad entre los presentes y por tener seguramente la debida autorización de su partido.

El secretario señor Dot lee los decretos y el informe de las reuniones celebradas bajo la presidencia del señor José Tarradellas, cumplimentando los últimos decretos del señor Irla, que ordenaban la constitución de un Consejo de Cataluña formado por diputados del Parlamento catalán y por diputados de las Cortes de la República Española, incluidos el procurador general de Cataluña señor Ot Durán d'Ocon y el representante del Tribunal de Garantías Constitucionales de la República Española Antonio Sbert.

Debido a un dictamen elaborado por los citados señores, fueron considerados legales los dichos decretos del señor Irla, sólo impugnados en lo que concernían a las personas que tenían derecho a elegir el presidente. Los diputados del Parlamento catalán consideraban que los únicos que tenían derecho a tal honor, eran ellos exclusivamente.

El resultado del escrutinio fue el siguiente: Presidencia de la Generalidad de Cataluña: José Tarradellas, 24 votos; Pablo Casals, un voto; Manuel Serra i Moret, un voto.

Presidencia del Parlamento: Ventura Gasol, 24 votos; Carlos Pi i Suñer, un voto.

Vicepresidencias: Francisco Farreres i Durán, para vicepresidente primero, 25 votos; Ruiz Ponsseti, 23 votos; para segundo y para tercero, el señor Serra i Moret con un voto.

Han sido considerados como votantes los diputados ausentes señores Arnaú Cortinas, José Irla, Anto-

nio Xirau, Juan Sauret, J. Sallés, Puig i Ferrater, José Tarradellas, Ventura Gasol, José Fontbernat y J. Casabó.

Los presentes en Méjico, señores Juan Casanellas, Jaime Simó Bofarull y Manuel Galés, no asistieron a la sesión. Consignemos que el señor Salvador Armandes, presidente del Consejo Nacional Catalán, al que suponemos dimitido, ha votado en favor de unos decretos considerados ilegales por el organismo a que pertenece.

Cinco diputados, residentes en España con el consiguiente permiso de don Francisco Franco Bahamonde enviaron su voto y naturalmente, como era favorable a la mayoría, fueron considerados legales. Nos abstendremos de publicar sus nombres — que no desconocemos — por medidas de prudencia.

Como no podía ser de otra manera, hubo sus notas cómicas. Un diputado cuyo nombre no se ha hecho público, dirigió una carta a los tres secretarios del Parlamento exponiendo las razones de su abstención y dando su opinión sobre ciertas consideraciones muy importantes para que constaran en acta. El presidente de la Mesa, señor Ruiz Ponsseti, creyéndose en plena presidencia del Præsidium, propuso a los diputados no tomaran en cuenta la carta y fuera considerada como particular, como igualmente las manifestaciones que en ella constaban... ¡y así se acordó! por unos diputados democráticos y por un Parlamento elegido democráticamente, mediante unas leyes democráticas, por un Pueblo.

También el señor Puig i Ferrater envió su voto a favor del señor Serra i Moret, haciendo constar que así lo hacía «por ser la legalidad».

Al final de la histórica sesión, hicieron uso de la palabra los diputados Salvador Armandes y Farreres Durán, rindiendo homenaje, ¡qué sarcasmo!, a los señores Maciá, Companys... Irla, a todos los caídos en la lucha contra la tiranía franquista, a los fallecidos en el exilio y a todos los catalanes en general sacrificados por el servicio a la Patria. Los dos tuvieron otro punto de coincidencia, al proponer una actividad internacional parlamentaria inmediata. Muy graciosos. Vamos a ver, pues es seguro que con su actividad el régimen de Franco tiene, los días contados.

La sesión duró hora y media. ¿Para qué más? Sobraba y todo.

Noticias fidegigas nos comunican que el Sr. Ventura Gasol no ha aceptado la presidencia del Parlamento y que el Sr. Serra i Moret tampoco acepta lo acordado por considerarlo completamente ilegal.

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

## J. G. PUBOL

cho, ochenta y tres, pues los señores Francisco Maciá y J. M. Tallada tenían actas dobles.

Detrás de la presidencia dos grandes banderas. La catalana y la de la República Española.

Presidió la sesión el señor Ruiz Ponsseti, por ser el diputado de más edad entre los presentes y por tener seguramente la debida autorización de su partido.

El secretario señor Dot lee los decretos y el informe de las reuniones celebradas bajo la presidencia del señor José Tarradellas, cumplimentando los últimos decretos del señor Irla, que ordenaban la constitución de un Consejo de Cataluña formado por diputados del Parlamento catalán y por diputados de las Cortes de la República Española, incluidos el procurador general de Cataluña señor Ot Durán d'Ocon y el representante del Tribunal de Garantías Constitucionales de la República Española Antonio Sbert.

Debido a un dictamen elaborado por los citados señores, fueron considerados legales los dichos decretos del señor Irla, sólo impugnados en lo que concernían a las personas que tenían derecho a elegir el presidente. Los diputados del Parlamento catalán consideraban que los únicos que tenían derecho a tal honor, eran ellos exclusivamente.

El resultado del escrutinio fue el siguiente: Presidencia de la Generalidad de Cataluña: José Tarradellas, 24 votos; Pablo Casals, un voto; Manuel Serra i Moret, un voto.

Presidencia del Parlamento: Ventura Gasol, 24 votos; Carlos Pi i Suñer, un voto.

Vicepresidencias: Francisco Farreres i Durán, para vicepresidente primero, 25 votos; Ruiz Ponsseti, 23 votos; para segundo y para tercero, el señor Serra i Moret con un voto.

Han sido considerados como votantes los diputados ausentes señores Arnaú Cortinas, José Irla, Anto-

nio Xirau, Juan Sauret, J. Sallés, Puig i Ferrater, José Tarradellas, Ventura Gasol, José Fontbernat y J. Casabó.

Los presentes en Méjico, señores Juan Casanellas, Jaime Simó Bofarull y Manuel Galés, no asistieron a la sesión. Consignemos que el señor Salvador Armandes, presidente del Consejo Nacional Catalán, al que suponemos dimitido, ha votado en favor de unos decretos considerados ilegales por el organismo a que pertenece.

Cinco diputados, residentes en España con el consiguiente permiso de don Francisco Franco Bahamonde enviaron su voto y naturalmente, como era favorable a la mayoría, fueron considerados legales. Nos abstendremos de publicar sus nombres — que no desconocemos — por medidas de prudencia.

Como no podía ser de otra manera, hubo sus notas cómicas. Un diputado cuyo nombre no se ha hecho público, dirigió una carta a los tres secretarios del Parlamento exponiendo las razones de su abstención y dando su opinión sobre ciertas consideraciones muy importantes para que constaran en acta. El presidente de la Mesa, señor Ruiz Ponsseti, creyéndose en plena presidencia del Præsidium, propuso a los diputados no tomaran en cuenta la carta y fuera considerada como particular, como igualmente las manifestaciones que en ella constaban... ¡y así se acordó! por unos diputados democráticos y por un Parlamento elegido democráticamente, mediante unas leyes democráticas, por un Pueblo.

También el señor Puig i Ferrater envió su voto a favor del señor Serra i Moret, haciendo constar que así lo hacía «por ser la legalidad».

Al final de la histórica sesión, hicieron uso de la palabra los diputados Salvador Armandes y Farreres Durán, rindiendo homenaje, ¡qué sarcasmo!, a los señores Maciá, Companys... Irla, a todos los caídos en la lucha contra la tiranía franquista, a los fallecidos en el exilio y a todos los catalanes en general sacrificados por el servicio a la Patria. Los dos tuvieron otro punto de coincidencia, al proponer una actividad internacional parlamentaria inmediata. Muy graciosos. Vamos a ver, pues es seguro que con su actividad el régimen de Franco tiene, los días contados.

La sesión duró hora y media. ¿Para qué más? Sobraba y todo.

Noticias fidegigas nos comunican que el Sr. Ventura Gasol no ha aceptado la presidencia del Parlamento y que el Sr. Serra i Moret tampoco acepta lo acordado por considerarlo completamente ilegal.

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.

Será un gran error creer que el cinematógrafo pasará de moda, por el interés creciente que el público muestra por la televisión. Si bien es lamentable que el movimiento obrero internacional haya hecho un uso tan extremadamente limitado del cinematógrafo, no es demasiado tarde para remediar esta situación efrone de confundirse la facultad cazmente y con pleno conocimiento del fin que se persigue. El cine ha justificado sobradamente su derecho a continuar su carrera. No resulta anticuado, pero sí se ha hecho de él una utilización inadecuada: esa es la razón de la crisis que atraviesa.

A nosotros corresponde utilizar este instrumento eficaz como se debe, y mejor de lo que se ha hecho hasta ahora. Por eso la creación del Instituto Internacional de Películas del Trabajo (I.L.F.I.) constituye un paso importante para promover y coordinar la cinematografía obrera en el campo internacional.

(Mundo del Trabajo Libre).

En esta época, el cinematógrafo era algo muy distinto de lo que es hoy. Cuando el movimiento obrero comenzó a realizar películas permaneció fiel a esta concepción original: No nos hemos contentado con mostrar solamente la salida de los obreros de una fábrica, sino que hemos hecho que se vea a esos obreros trabajando en la fábrica o en sus faenas del campo. También hemos explicado en imágenes cómo los sindicatos pueden ayudar a resolver los problemas económicos y sociales.

Hemos producido igualmente películas que muestran la existencia de los trabajadores en otros países y continentes. Esas películas, y otras que hemos hecho, son las que contienen a la obra educadora y de formación profesional de los círculos sindicales. De vez en cuando, como es el caso en Suecia, hemos llegado hasta producir películas de tipo recreativo donde se ven facetas de la vida real de una manera teatral. El deseo de divertirse es natural, pero no lo confundamos con el gusto de la ocasión; y de la misma manera que creadora de la imaginación con las visiones destructoras de toda espiritualidad.



# GENIALDADES

## LA MUERTE NECESARIA

El ser viviente sea cual sea su libertad, por esto mismo que es limitado y definido en su constitución y en su forma, no tiene y no puede tener más que una manera de sentir, pensar y de actuar; una idea, un fin, un objeto, un plan, una función; por consiguiente una fórmula, un estilo, un tono, una nota, una expresión de su individualidad absoluta, a la cual él se esfuerza de atraer la universalidad de las leyes naturales y sociales.

Supone el género humano compuesto de individuos inmortales. En un momento dado, la civilización se defenestraría. Todas esas individualidades después de haberse durante algún tiempo empujado por la contradicción, acabarían por equilibrarse en un pacto de absolutismo.

La muerte renovando los tipos produce, pues, aquí, el mismo efecto que la guerra de ideas, organizada por la Revolución con la condición necesaria de la Razon y de la Fe pública. (Es el título VIII). Pero no es solamente el progreso social, que la muerte es necesaria; ella lo es también a la felicidad del individuo.

No solamente a medida que avanza, el hombre se encierra en el más intrínseco individualismo y se convierte para los otros en un impedimento; él acabaría en esta intratable soledad, por ser un obstáculo a él mismo, al ejercicio de su inteligencia, a las conquistas de su genio y a las afecciones de su corazón. Incluso sin envolverse, por la sola influencia de la rutina a la cual su yo le habría a la larga condenado, él caería en la idiotia; su dicha, su gloria tanto como el progreso de la sociedad, exigen que se vaya. La muerte a esta hora le es una ganancia, que acepta con alegría y hace de su última hora su último sacrificio devuelto a la humanidad.

Todos nosotros después de habernos entregado a la ciencia, a la justicia, al amor, al trabajo, debemos desaparecer. ¿Nos quejaremos de que ella viene demasiado pronto? ¿Qué orgullo! Si es necesario ni siquiera esperamos que la vejez nos lo indique. Nos iremos jóvenes, como mártires, o como héroes, porque más interesante que vivir, es saber morir a tiempo.

Después de todo, conduciendo el hombre a la muerte, es decir a la despersonalización, la justicia no lo destruye entero. La justicia equilibra las personalidades, sin abolirlas. Ella recogerá las ideas del hombre y sus obras y las conservará modificándolas en su carácter y su fisonomía. Es el propio interesado quien se encargará de su propia transmisión, es a él que confiará el cuidado de su inmortalidad instituyendo la generación. Así el hombre se reproduce en su cuerpo y en su espíritu, en su pensamiento, en sus afecciones, en su acción por un desmembramiento de su ser, y como la mujer hace con el consorcio común, hará también generación común. La familia, extensión de la pareja conyugal, no hace más que desenvolver el órgano de jurisdicción; la ciudad formada por el cruceamiento de familias, lo reproduce a su vez con una potencia superior. El destino social es solidario del destino matrimonial, y cada uno de nosotros, por esta connoción universal, vive tanto como el género humano.

P. J. PROHUDON.

Desde Barcelona

## CARTA ABIERTA A DOÑA MARIA FLAQUER

Muy señora mía: No soy lector del «Diario de Barcelona», ni casi de ningún periódico español, y ello que la sencilla razón de que me gusta estar bien informado. Debido a ello he llegado a mi mesa — a través de manos amigas — con bastantes ejemplares del «Bris» del 21 de julio pasado, en el cual aparece un artículo firmado por usted y titulado «Deuda de gratitud».

De la tónica general de su escrito se deduce, señora, que es ferviente católica, y, como tal, cumplidora de la doctrina cristiana. Al menos así debiera ser, pero lo malo es que es así. No, no lo es, porque a todo lo largo de su artículo falta usted a uno de los mandamientos de la Ley de Dios, recogido por Moisés en el Monte Sinaí; me refiero a aquel que dice: No levantar falsos testimonios ni mentir.

Y como por lo que explica usted hoy que cree que pertenece a la causa guardia, o mejor, que es católica ciega, resulta que miente a las señoras, falsifica los hechos, atropella a la verdad, tergiversa los acontecimientos.

Y haciendo esto, señora, incurre usted en gravísimo pecado mortal. Afirma que, de no haber llegado la victoria falangista, España no sería actualmente más que un satélite de Rusia, añadiendo: «Y España, dañada y rota, humillada y vencida, hubiera dejado de existir».

Esto dice usted, para empezar, y, como usted, además de mentir, cae también en el pecado de soberbia, porque ello significa tanto como afirmar que España no son todos sus habitantes, sino solamente aquellos que conculgan con las ideas de los abbeccados. Para usted, señora, no son España los millones de hombres y mujeres que votaron el 16 de febrero del 1936, bien libremente, cuando una abrumadora mayoría a las urnas.

Sabe usted, señora Flaquer, que el comunismo no tenía número ni influencia en nuestro país, pues que apenas alcanzaron a quince diputados comunistas en las elecciones a Cortes del 36, y aún eso por haber ido en candidatura de coalición.

Y, contraeramente a su afirmación, también la consta que republicanos, socialistas y sindicalistas — la mayoría, incontestable de la población — serán más o menos extremistas en sus ideas pero todos anti-comunistas y absolutamente españoles en sus influencias e ideas de ninguna clase. Por ser así, por no ser una ninguna clase de presión exterior, pedimos nosotros la guerra, a saber que luchar solos y mal armados contra la confabulación de los parajos a la patria, los alemanes, los italianos, los portugueses y los simples moros.

Usted, señora, no puede ignorar que, precisamente por no someternos a las consignas soviéticas, Rusia nos abandonó en la estacada. Y viviendo en Barcelona sabe perfectamente cómo nos reaccionaron los obreros contra el intento de los comunistas, en forma del 37, de controlar el gobierno catalán y el ejército.

La consta a usted, no podrá negarlo, que en Cataluña, a pesar del gobierno de la Generalidad, de la situación anarco-sindicalista de los trabajadores, de todo el ambiente forajido en 1936, no había atropellos para nadie. Las iglesias ejercían libremente

te y normalmente su culto; los centros católicos y tradicionalistas tenían abiertas sus puertas con toda libertad. Usted misma, dice en su artículo que por entonces se fundó «Derecha de Cataluña», que «funcionó sin trabas». Y también un «Centro de Estudios», que usted lo sabe, no estudió más que el modo de organizar la sublevación.

Relata usted misma cómo en Barcelona celebraban los suyos conferencias y otros actos. Es decir, que por confesión propia, resulta que montaron, carlistas, falangistas y demás opositos al régimen, podían organizarse, hacer su propaganda, frecuentar sus centros, publicar su prensa, decir sus misas... ¿Qué pueden hacer ahora los adversarios del régimen, que no negará usted que existen?

Se refiere usted, señora, a los horrores de julio del 36. Ciertos son, y no será yo quien los niegue. Pero, ¿quién los provocó? ¿Quiénes salieron armados, los primeros, a la calle? ¿Quién preparó todo aquello? ¿Sabe usted que al capitán Varela, fusilado, se le encontraron unas listas de más de DOS MIL hombres y mujeres que deberían ser fusilados al triunfar el Movimiento? ¿Ignora usted que en el Centro Tradicionalista de la Rambla de Cataluña se

halló otro documento con 5.000 nombres más a borrar de la lista de los vivos?

Como no podía ser por menos, también saca usted a relucir la muerte de Calvo Sotelo. Bien, es cierto, le mataron. Pero, ¿por qué ocultar que dos días antes había sido asesinado el capitán Castillo por los pistolereros derechistas? ¿No patrullaban

los falangistas por Madrid, intentando hacerse los amos de la calle?

Ocultar la verdad, señora Flaquer, no es más que una variante hipócrita de la mentira.

Acaba usted citando unos cuantos nombres de muertos de aquellos días. Murieron, es cierto, muchos hombres, pero de los dos campos. Estábamos, usted misma lo dice, en plena lucha, cuando afirma:

«Se mascaba en el aire la tragedia y todo aquel que se agrupaba bajo una bandera sabía que «la lucha sería de vida o muerte» y que no había vacilación alguna».

Usted y los suyos, pues, estaban dispuestos a matar o morir, como lo ejecutaron en todas partes donde se les ofreció ocasión. ¿A qué, pues, acusar ahora a quienes se defendieron, aunque para ello lo hicieron imitando los métodos y las consignas por ustedes propalados?

Hubo muertos, es cierto, pero entonces fué en el fragor de la lucha. En cambio, ustedes no han dejado todavía de matar después de diez y ocho años, aplicando morbosamente, sórdidamente, el bárbaro lema romano: Vae Victis (¡Ay de los vencidos!).

Están aplicando ustedes la ley del vencedor con el espíritu de los clanes primitivos. A lo largo y a lo ancho de la Península no cejan, ciegamente, de sembrar malos cientos, no habrá de que quejarse si en su día recogen violentas tempestades.

Esta carta, señora, por ser abierta, no puede ser publicada en nuestro propio país porque la justicia que manda hacer vuestro Caudillo no es igual para todos. Usted puede de publicar todas las enormes mentiras que quiera, yo, tan español — por lo menos — como usted, tengo que recurrir a enviarla a Francia, ese país oficialmente laico, donde los católicos y los fascistas — que también los hay — pueden escribir, publicar y decir todo lo que se les antoja contra sus adversarios. A mí, aquí en España, si bien se me equilibra económicamente, en cambio se me niega incluso el derecho a protestar.

Este mero hecho, innegable, ¿no dice nada, señora, a su conciencia de cristiana?

Barcelona, agosto 1954.

# RESPECTO A LA C.N.T.!

(Viene de la pág. 4.)

OTRA QUE TAL: LA C. N. T., «REFORMISTA».

Cegera de antipatía es lo que le hace añadir a Woodcock que (sic) C. N. T., siendo, como era, un puente entre los colaboracionistas (y el Gobierno) y los miembros de las colectividades, sólo sirvió para dar una apariencia de reconciliación completamente irreal a la relación entre la concepción política y la concepción social de la revolución. ¡Qué galimatías! ¡Ni la más remota idea de lo que era, en verdad, la C. N. T., que mal podía ser «puente» entre sus miembros en el Estado y sus miembros, igualmente, en las colectividades, ya que todos ellos, con los del frente, y los retirados en mil trabajos de retaguardia, tan céntricos unos como otros, por igual interesados en sus diversas actividades, todas las cuales pertenecían a un solo empeño común, eran la C. N. T. en pleno, tan responsable — y a mucha honra — de intervenir en el Gobierno como de oponerse a él en la medida posible y necesaria, de combatir como de sembrar, de tener una brigada común de contar con trigo para que no le faltase pan. Puntea... ¡Cristo, hay que estar ciego, ser sordo o no tener juicio, para tomar por puente al mar!

Pero veréis lo que Woodcock ha aprendido leyendo a Richards de buena fe — y agarrarse, que el comienzo anuncia curva o precipicio dogmático —: «Está fuera de dudas que, aun antes de la guerra civil, la actividad de la C. N. T. fué en gran parte dedicada a conquistar objetivos sindicales más o menos reformistas, mientras que, en su seno, los militantes eran divididos por interminables debates para determinar hasta dónde podría llegar la colaboración con grupos políticos o en actividades oficiales.» ¡Como si hubiera existido en parte alguna del mundo organización obrera tan fiel cual la C. N. T. a la declaración de principios hecha por la A. I. T. en 1922! ¡Como si no hubiera sido el primer baluarte del anarco-sindicalismo, durante toda su vida, y especialmente en el periodo que precedió a la guerra civil!

Cuando los anarquistas de habla inglesa, personalmente o en conjunto, hacen algo comparable a lo que hicieron los españoles en pro de la acción directa, de la exclusión del Estado en toda suerte de relaciones sociales, tendrá derecho alguno de ellos a poner ciertos reparos puritanos — y harlo estúpidos, quizás — al hecho cierto de que algunos compañeros españoles conspirasen con elementos políticos, como siempre hizo Bakunin, Malatesta o cualquier otro precursor con temple de combatiente; mientras tanto, ¡eh! y en todo caso, lo que está fuera de dudas es que, en el periodo a que se refiere Woodcock, la C. N. T., que en verdad luchó por los derechos del obrero, lo hizo, no obstante, de tal modo, que, lejos de dedicarse a conquistar objetivos sindicales más o menos reformistas, combatió al reformismo en todo campo, y hasta se opuso a meras reformas — aunque fueran apolíticas —, ya que siempre tendió a la revolución por un camino de acción directa, y así, por ejemplo, se sublevó contra los Jurados Mixtos que, como buen reformista, creó Largo Caballero.

Pero sigamos el lindó texto: «Sus ideales libertarios eran perpetuamente ahogados por la presión de intereses momentáneos, y hasta la

organización declarada anarquista, la F. A. I., llegó a padecer — él dice mancharse — la misma debilidad. No se olvide que, en efecto, muchos de los que luego se convirtieron en ministros y jefes militares no eran sólo miembros de la C. N. T., sino también de la F. A. I.»

En cuanto a lo primero — que los ideales de la C. N. T. fueron perpetuamente ahogados por intereses obreros del momento —, revela Woodcock la más supina ignorancia, pues lo normal y constante fué hacer de los Sindicatos escuelas de entrenamiento para las tareas decisivas, y en vez de supeditar ideales a intereses, someter intereses a ideales cuando no coincidían. Casi todas las huelgas por aumento de jornal o por mejoras morales, fueron iniciadas y sostenidas como ejercicios de lucha superior a las meras cuestiones económicas, y a menudo hubo huelgas de objetivo netamente ideológico. En tal tensión revolucionaria, anti-reformista, se vivió en la C. N. T. durante años, que el comunismo libertario pareció estar a la vuelta de la esquina, y la lucha decisiva, la revolución social, fué una obsesión para todo militante. Pero ¿qué anarquista inglés — conste que Woodcock se ha formado en Inglaterra —, conociendo las Trade Unions, y no gremios de otro tipo, podrá formarse adecuada idea de lo que era la C. N. T. de España? No podrá formársela ni aun sabiendo, como debe saber Woodcock, que en el periodo de «reformismo» y de «ahogo de ideales», la idealista C. N. T. se sublevó en Cataluña, Andalucía, Aragón, la Rioja, Asturias, León y sitios aislados, proclamando el comunismo libertario.

En cuanto al resto — que ministros y jefes militares fueron, en algunos casos, anarquistas declarados —, Woodcock dice la verdad, pero la interpreta mal, pues tal cosa no probó, como él supone, que la C. N. T. y la F. A. I. fuesen reformistas ambas, sino, que, aun sin serlo ninguna de ellas, las dos comprendieron, porque a las dos les apretaba el zapato, que para ganar la guerra y mantener, a la vez, la acción revolucionaria era indispensable tener ministros y comandantes de tropa. Lo que Woodcock debe tener en cuenta es que la C. N. T. sustentaba reformista, que en julio del 36 participó en el Gobierno catalán, y en noviembre del mismo año en el central, en su Congreso de mayo, cuyos temas se habían debatido en todos los Sindicatos, no pensó más que en lanzarse a establecer el comunismo libertario; y consté que tal Congreso se celebró en Zaragoza, donde la misma C. N. T., tan sólo tres meses antes, forjó en las urnas un diputado, mas no esperó nada de él.

La intervención en las elecciones, como la entrada en el Estado, fueron medidas arriesgadas y discordantes del anarquismo, pero no defeciones reformistas — ya que ninguna implicó un cambio de táctica por abandono ni cambio de ideales —, sino honradas y aun honrosas decisiones: la primera, contra el riesgo de que, como en otras tierras, el fascismo se adueñase del Poder por la vía electoral, y la segunda, contra el peligro de que el fascismo y el bolchevismo nos hicieran harina entre los dos. ¡Lamenta Woodcock que lo contemos? Es de suponer que no.

Pasemos a otros dislates. «Otro inconveniente — dice — de la estrecha ligazón entre los anarquistas y la C. N. T. consistió en que los anarquistas se hicieron la ilusión de representar a cierta parte de la po-

blación; esto es: al medio millón o más de sus compañeros en los Sindicatos. De tal modo, en vez de actuar como un fermento entre el pueblo, vinieron a hacerse, en cierto sentido, los capostotes de un poderoso interés minoritario. Uno de los argumentos con que intentaban justificar los anarquistas españoles participantes en el Gobierno, fué precisamente la necesidad de asegurarse una adecuada representación en él. No habrían sentido tal necesidad si se hubieran limitado a ser un grupo enteramente dedicado a difundir la idea de una mutación revolucionaria en la sociedad.»

¿Qué virguerías! No todos los compañeros que estaban en el Gobierno, ni en los demás cargos públicos, eran anarquistas, y ninguno, de por sí, representaba a nadie en ellos, pues los tenían por cuenta ajena, y no propia. Como siempre, quienes, siendo anarquistas o sin serlo, ocupaban cargos en el Estado o en el mismo Movimiento Libertario, representaban en ellos a quienes allí les habían puesto, y a ellos eran responsables; no eran los ministros, ni los concejales, ni los jefes militares; quienes querían tener mayor representación — o sea: más representados, pues así lo entiende Woodcock — el que quería mayor representación en el resto sentido del vocablo — es decir: más representación — era el Movimiento en pleno, que no podía defenderse, ni asegurar su acción revolucionaria, sin disponer de más poderes.

Poderes, sí, porque sin ellos, compañero Richards, que eres revolucionario, no se hace ninguna revolución — en el sentido tradicional de este término —, ni tampoco, amigo Woodcock, se gana una guerra a muerte ni se puede ser «un grupo enteramente dedicado a difundir la idea de una mutación revolucionaria.» ¿Cómo encerrarnos en tal pitorra (2) entonces? ¿Cómo predicar la transformación social a un bravo pueblo combatiente sin combatir a su lado, así por él como por ella, o hacer la transformación sin cierta parte en aquel Estado, que así podía hacer la paz como hacernos. La santísima.

Dejemos ese dislate, que es el postero de muchos por el estilo, con los cuales se ha intentado desprestigiar a la C. N. T.; pero no lo dejemos sin leer estas palabras de Woodcock al comienzo de su artículo, que así bastan para dar un mentís a sus machacados para revelar a qué se debe el declinar por inspiración de Richards: «En cierto modo, es comprensible esta actitud de cuasi-reverencia (a la C. N. T.), porque aquel acontecimiento (la llamada «Revolución Española») fué la última y más impresionante ocasión en que las nociones libertarias de una organización social constructiva fueron llevadas a la práctica en una escala importante. Y digamos en respuesta; si por eso es comprensible en cierto modo una cuasi-reverencia a la C. N. T. de España, no es comprensible en modo alguno que se le falte al respeto, y mucho menos que anarquistas la difamen.

(1) En el texto dice «furbis», pero suavizo la versión, teniendo en cuenta que mi escaso conocimiento del italiano debe haberme cometido.

(2) La voz viene de psicota, pescadilla, y aquí el empleo con el sentido de «insulso círculo vicioso».

(Continuaré.)

blación; esto es: al medio millón o más de sus compañeros en los Sindicatos. De tal modo, en vez de actuar como un fermento entre el pueblo, vinieron a hacerse, en cierto sentido, los capostotes de un poderoso interés minoritario. Uno de los argumentos con que intentaban justificar los anarquistas españoles participantes en el Gobierno, fué precisamente la necesidad de asegurarse una adecuada representación en él. No habrían sentido tal necesidad si se hubieran limitado a ser un grupo enteramente dedicado a difundir la idea de una mutación revolucionaria en la sociedad.»

blación; esto es: al medio millón o más de sus compañeros en los Sindicatos. De tal modo, en vez de actuar como un fermento entre el pueblo, vinieron a hacerse, en cierto sentido, los capostotes de un poderoso interés minoritario. Uno de los argumentos con que intentaban justificar los anarquistas españoles participantes en el Gobierno, fué precisamente la necesidad de asegurarse una adecuada representación en él. No habrían sentido tal necesidad si se hubieran limitado a ser un grupo enteramente dedicado a difundir la idea de una mutación revolucionaria en la sociedad.»

blación; esto es: al medio millón o más de sus compañeros en los Sindicatos. De tal modo, en vez de actuar como un fermento entre el pueblo, vinieron a hacerse, en cierto sentido, los capostotes de un poderoso interés minoritario. Uno de los argumentos con que intentaban justificar los anarquistas españoles participantes en el Gobierno, fué precisamente la necesidad de asegurarse una adecuada representación en él. No habrían sentido tal necesidad si se hubieran limitado a ser un grupo enteramente dedicado a difundir la idea de una mutación revolucionaria en la sociedad.»



# APUNTES

## EL ADJETIVO

EN nuestro rico idioma, (bueno, para los académicos todos los idiomas propios, son ricos). En nuestro idioma, digo, el adjetivo tiene infinitud de variantes y aplicaciones.

Si abrimos una gramática que valga la pena nos encontramos con que hay adjetivos calificativos y adjetivos determinativos. Y que, por razón de origen, el adjetivo calificativo, como el sustantivo, puede ser primitivo o derivado.

Y si afortunadamente más veremos que el adjetivo derivado puede ser nominal, verbal y gentilicio (de gente).

Seguimos adelante tendremos adjetivos simples y compuestos. El más usado de los adjetivos calificativos suele ser el superlativo, por la adición que tenemos todos de aumentar el grado de los hombres y de las cosas, lo mismo para el bien que para el mal.

Es muy corriente decir buenísimo, estupendo, inenarrable, formidable, riquísimo, bellísima y otras palabras por el estilo; de la misma manera que en el sentido de depreciación se aplica malísimo, pobrísimo, paupérrimo, acérrimo, etc.

En la misera literatura ahora corriente en España, los pobres seres que tienen que escribir según normas establecidas, se ven y se desean para encontrar adjetivos superlativos aplicables al Caudillismo, pues se abusa tanto de esa forma gramatical que ya se han agotado todos los incluidos en el Diccionario de la lengua castellana.

Pero no es sólo la castellana la lengua rica en adjetivos, sino que las lenguas hermanas, la gallega y la catalana, como originarias de la misma fuente latina, poseen también un tesoro adjetival, del que usan y abusan, más en política que en literatura, justo es reconocerlo.

Seguramente que el lector se preguntará si esta engorrosa disquisición gramatical es traída aquí por los pelos como ejercicio de vacaciones a falta de tema de mayor enjundia.

Pues no; todo esto viene a cuento porque echando mano a un diccionario catalán he querido saber, con exactitud, la definición del adjetivo Honorable, y encuentro que el diccionario dice así, traducido al castellano:

HONORABLE. Que tiene honorabilidad.  
Y la palabra HONORABILIDAD es definida así: Integridad moral del hombre en la vida.

Pues como catalán, y después de lo ocurrido en México, se me ocurre esto:

O se suprime el Cargo, o se suprime el adjetivo.

EL APUNTAADOR

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

## Vuelo y surco de PAUL EHRLICH

EL MUNDO Y EL PENSAMIENTO DEL PADRE DE LA QUIMIOTERAPIA, UN NUEVO CONCEPTO DE LA CIENCIA

«Ohne hast, ohne rast». Sin prisa, pero sin pausa. El lema goethiano de Paul Ehrlich, padre de la Quimioterapia moderna, cuyo centenario celebran los médicos este mes en toda la redondez del planeta, es aún inspiración por todos los investigadores de nuestra época.

Al escribir este artículo nuestro propósito es dedicar al sentido filosófico de la obra y a la trascendencia del pensamiento científico de Paul Ehrlich, un comentario que sea como una punta de laurel más, agregada a la corona de gloria que cibe su pálida frente pensativa.

Hay grandes hombres en la Historia que, como huella de su paso, dejan el recuerdo de su acción personal, de la empresa individual de su vida. Otros grandes hom-

bres dejan también una obra. Los hombres de acción se recuerdan por la influencia que su vida individual ejerció sobre sus contemporáneos y sus sucesores, por el mágico genio que desplegaron en su pensamiento, su palabra y su labor. Los hombres de obra y pensamiento cristalizan su genio en un legado concreto que transmiten a la posteridad. Hombres de acción en la historia de la Medicina fueron Boerhaave y Paré, a quienes se recuerda más por su genial personalidad que por su obra escrita. Hombres de obra fueron Avicena y Vesalio, cuya obra escrita fué de tan vital trascendencia que casi acaba el recuerdo del hombre que la creó.

Por el Dr. Félix Martí Ibañez

Mas una selecta minoría de elegidos por la Historia han dejado detrás suyo acción y obra, vuelo y surco. El ejemplo modelado de su vida y la obra omnia de sus frutos. Uno de ellos fué Paul Ehrlich, de quien —al igual que de Claudio Bernard se dijo al morir que no había sido un fisiólogo sino la fisiología misma— pudiera decirse que no fué un quimioterapeuta sino la propia quimioterapia.

La interpretación moderna de la historia de la Medicina se basa en no concebir al genio como un fenómeno aislado que puede estudiarse como si fuera un bacilo, aislándolo en el cultivo puro de un análisis histórico. Hoy sabemos que el hombre genial no puede comprenderse a fondo, sino relacionándolo con su época y su medio ambiente. Únicamente proyectando una vida en el tiempo y el espacio es posible descubrir el sentido de los motivos espirituales que determinaron el curso vital de un hombre y orientaron su trayectoria científica. El hombre de ciencia, antes que tal, es hombre, ser humano que habita en un cierto país y en un tiempo determinado que condicionan la génesis y sentido de su obra. Pues el cerebro de un investigador no es un punto aislado en el éter, sino un órgano sometido a las influencias del espacio y el tiempo —ambiente y época— que forman su escenario vital, y que refleja en gran parte la fisonomía cultural de su momento histórico.

Porque su superior mentalidad le impide adaptarse a las absurdas rutinas y rígidas disciplinas que regulan la vida escolar de los niños «normales».

Los estudios de medicina de Ehrlich se llevan a cabo en las universidades de Breslau, Estrasburgo y Leipzig, siendo la deseseración de sus maestros por su escasa atención y excesivo desahío. Igual que Cajal fué suspendido en Anatomía, para recibir años después el Premio Nobel por sus hallazgos anatómicos, Ehrlich es suspendido en la Química que luego será el pedestal de su gloria.

El día de su graduación fué de grande alegría para los mozos del laboratorio universitario, que detestaban verle a todas horas jugando con colorantes y llenando de churretes de color sus ropas y los muros del laboratorio. Indica el concepto que de él se tenía como es:

(Pasa a la página 3.)

# El verdadero problema

SAGUNTINO NUMANCIA

EN todas las épocas y en todos los países, el hombre se ha preocupado siempre por mejorar su situación y bienestar individual y el de sus semejantes. Desde muchos siglos se ha esforzado en formar doctrinas y ensayos políticos, sociales y filosóficos más o menos acertados y con más o menos errores, desprendiéndose de todos ellos la buena voluntad y el esfuerzo en encontrar un sistema de vida basado en la Justicia, el Derecho, la Fraternidad y la Libertad de todos y cada uno.

Ni Platón en «La República»; ni Rousseau en «El Contrato Social»; ni Sebastián Faure en «Mi Comunismo»; ni Cabet en su «Vieje por Icaria»; ni Isaac Puento en «El Comunismo Libertario»; ni tantos otros filósofos y sociólogos que se han preocupado de tan difícil problema, no han podido encontrar una solución. Las teorías más perfectas han fracasado rotundamente al ponerlas en práctica. Se objetará que fueron ensayadas en épocas y situaciones difíciles, sea en plena guerra civil, en guerra internacional, o soportando las dos a la vez, como fué el caso de la Commune de París, nacida de una situación desesperada. No hay duda que el estado de violencia y de desorden en que la transformación social se ve obligada a dar los primeros pasos, o sea muchas dificultades e inconvenientes al régimen de transición, pero el mayor y más importante es la formación moral de sus componentes (exceptuando escasas individualidades) desde las minorías revolucionarias a lo que se ha dado en llamar «masa». El excesivo instinto natural de conservación del individuo con todas las consecuencias que de ello se desprende, no puede moderarse transformándose en beneficio del bienestar general, en unos meses. He aquí la entraña del problema. Las libres asociaciones

que sean capaces de comprender mejor las ventajas que proporcionan a todos la solidaridad y el apoyo mutuo, tendrán más posibilidades de saber los obstáculos que se presentan cada día. Esto pudo comprobarse en una región de España, durante la última guerra civil. Allí donde el desinterés y el apoyo mutuo era mejor comprendido y practicado, fué más fácil organizar la nueva vida, con más posibilidades de triunfo definitivo de extensión por el ejemplo a las demás regiones. Esto fué la causa de un partido que para mayor vergüenza se llamaba comunista, se apresurase a destruir tan magna obra.

De esto se desprende que, sin ser perfecto, el ensayo teórico que más se acerca a la perfección para mejorar en la práctica el bienestar de la Humanidad, es «El Apoyo Mutuo» de Pedro Kropotkin. Podemos decir — por haberlo vivido — que un gran número de individuos por intuición y por inclinación natural, sin haber leído, fueron en la práctica los mejores continuadores de la obra del gran maestro. Esto demuestra que no es en los libros ni en ninguna doctrina social — que casi siempre tiene menos de doctrina que de dogma — donde podemos encontrar la base del bienestar general y de la fraternidad entre los hombres.

El verdadero problema, el ideal, sería cambiar la mentalidad y los sentimientos del individuo, haciéndole comprender que es vergonzoso exhibir riquezas — siempre producto del engaño y del esfuerzo de los demás — y que como decían y hacían los filósofos antiguos y los modernos filósofos modernos: «Una vida sencilla y simple, sin lujo ni riquezas humillantes para los que nos rodean, es más saludable para el cuerpo y más tranquila para nuestra conciencia».

## REFLEXIONES

### ¿COLABORACIONISMO?

SIN que cupiera lugar a dudas, hemos afirmado en más de una ocasión que la CNT y el M.L. son Organizaciones obreras que nunca contemporizarán con el régimen de Franco, responsable de la tragedia que vive nuestro pueblo y totalmente dissociado de sus justas y razonadas aspiraciones. Quizás no estará de más repetirnos de nuevo en tal afirmación, si tenemos en cuenta que desde cierto tiempo a esta parte, atravesamos un periodo en el que no han faltado manifestaciones tendentes a probar, con más o menos convicción, que la «colaboración» podría ser un paliativo para nuestros males.

Quienes así se expresaron no militan en las filas de la CNT, y por lo tanto, no pudieron en entredicho nuestro querido anagrama. Decir que no compartimos su criterio, considerar una locura la democratización del franco-falangismo y rechazar rotundamente la posibilidad de entendernos con el enemigo, son posiciones que sirven para dejar constancia de la que vienen adoptando el movimiento confederal y libertario, siguiendo la trayectoria que se trazó en julio de 1936, al enfrentarse decididamente con los que más tarde habían de triunfar, amontonando cadáveres y destrucciones en nombre de Dios y de la Patria.

Lejos de nosotros el creer que la liberación de España ha de conseguirse fomentando odios, deseos de venganza y actos sangrientos, aunque semejantes actitudes pudieran justificarse ante la inmensidad de los crímenes cometidos por el franquismo. Quisiéramos que lo hoy existente, desapareciera sin que el pueblo hubiera de consentir nuevos sacrificios, pero nuestra lucha tien-

por A. TRABAJO

de a que España pueda vivir con dignidad y no consideráremos cumplido este objetivo, sino entranía el derrumbe de las corrompidas instituciones fascistas y la garantía de que el pueblo, libre de trazarse su futuro, podrá enfrentar con sus responsabilidades a quienes desde tantos años se rinden culpables de las posiciones que sirven para dejar constancia de la que vienen adoptando el movimiento confederal y libertario, siguiendo la trayectoria que se trazó en julio de 1936, al enfrentarse decididamente con los que más tarde habían de triunfar, amontonando cadáveres y destrucciones en nombre de Dios y de la Patria.

Lejos de nosotros el creer que la liberación de España ha de conseguirse fomentando odios, deseos de venganza y actos sangrientos, aunque semejantes actitudes pudieran justificarse ante la inmensidad de los crímenes cometidos por el franquismo. Quisiéramos que lo hoy existente, desapareciera sin que el pueblo hubiera de consentir nuevos sacrificios, pero nuestra lucha tien-

de a que España pueda vivir con dignidad y no consideráremos cumplido este objetivo, sino entranía el derrumbe de las corrompidas instituciones fascistas y la garantía de que el pueblo, libre de trazarse su futuro, podrá enfrentar con sus responsabilidades a quienes desde tantos años se rinden culpables de las posiciones que sirven para dejar constancia de la que vienen adoptando el movimiento confederal y libertario, siguiendo la trayectoria que se trazó en julio de 1936, al enfrentarse decididamente con los que más tarde habían de triunfar, amontonando cadáveres y destrucciones en nombre de Dios y de la Patria.

Lejos de nosotros el creer que la liberación de España ha de conseguirse fomentando odios, deseos de venganza y actos sangrientos, aunque semejantes actitudes pudieran justificarse ante la inmensidad de los crímenes cometidos por el franquismo. Quisiéramos que lo hoy existente, desapareciera sin que el pueblo hubiera de consentir nuevos sacrificios, pero nuestra lucha tien-

de a que España pueda vivir con dignidad y no consideráremos cumplido este objetivo, sino entranía el derrumbe de las corrompidas instituciones fascistas y la garantía de que el pueblo, libre de trazarse su futuro, podrá enfrentar con sus responsabilidades a quienes desde tantos años se rinden culpables de las posiciones que sirven para dejar constancia de la que vienen adoptando el movimiento confederal y libertario, siguiendo la trayectoria que se trazó en julio de 1936, al enfrentarse decididamente con los que más tarde habían de triunfar, amontonando cadáveres y destrucciones en nombre de Dios y de la Patria.

Lejos de nosotros el creer que la liberación de España ha de conseguirse fomentando odios, deseos de venganza y actos sangrientos, aunque semejantes actitudes pudieran justificarse ante la inmensidad de los crímenes cometidos por el franquismo. Quisiéramos que lo hoy existente, desapareciera sin que el pueblo hubiera de consentir nuevos sacrificios, pero nuestra lucha tien-

de a que España pueda vivir con dignidad y no consideráremos cumplido este objetivo, sino entranía el derrumbe de las corrompidas instituciones fascistas y la garantía de que el pueblo, libre de trazarse su futuro, podrá enfrentar con sus responsabilidades a quienes desde tantos años se rinden culpables de las posiciones que sirven para dejar constancia de la que vienen adoptando el movimiento confederal y libertario, siguiendo la trayectoria que se trazó en julio de 1936, al enfrentarse decididamente con los que más tarde habían de triunfar, amontonando cadáveres y destrucciones en nombre de Dios y de la Patria.

Lejos de nosotros el creer que la liberación de España ha de conseguirse fomentando odios, deseos de venganza y actos sangrientos, aunque semejantes actitudes pudieran justificarse ante la inmensidad de los crímenes cometidos por el franquismo. Quisiéramos que lo hoy existente, desapareciera sin que el pueblo hubiera de consentir nuevos sacrificios, pero nuestra lucha tien-

(Pasa a la pág. 8.)

## HOMBRES Y LIBROS

### “ME HA DICHO MI PADRE” de Elliot ROOSEVELT

«As He saw it» es en primer lugar un homenaje filial, un elogio al padre desaparecido, un cariñoso recuerdo del asistente, confidente y secretario del gran Presidente que tuvo América en los momentos más difíciles de su época.

Elliot, para dar más realce a su personaje central nos lo presenta en el cuadro de las conferencias internacionales de los que el Presidente fué el gran artesano, comprendidos desde el 40 al 44.

Esta obra la dedica a los que han creído en su padre, lo que es suficiente para que nadie se llame a engaño.

El autor no es un político. El peligro nazi lo citó por primera vez el 1938 en Munich y su reacción fué puramente egoísta, preguntándose si los manejos nazi-fascistas perspicaces de su negocio de estaciones de radio en el Estado de Texas.

Dejando el margen lo que la obra afecta a «historia de familias», fijemos nuestra atención a lo de interés general, a lo fundamental, al sabroso relato que hace de las históricas conferencias.

Elliot fué testigo ocular de la mayor parte de los encuentros entre los grandes. En calidad de asistente de su padre lo acompañó por todo, asistiendo a conferencias, entrecistas, negociaciones y tratados militares, políticos y diplomáticos. Lo que hace que este relato nos resulte un documento de gran valor histórico.

Nos revela con lujo de detalles el desarrollo y conclusiones de Argelia, Casablanca, El Cairo, Teherán, Yalta... en cuyas reuniones, Roosevelt lleca la voz cantante. Habla el hijo lleno de admiración por el que considera un super-hombre.

Esta parcialidad manifiesta quita relieve a la obra y nos hace suspicaces, aun teniendo muy en cuenta que lo natural en todo informador de los hechos que él ha asistido, lo hace bajo una óptica que le es peculiar, siendo las cosas según su prisma. La personalidad del testigo deja sus huellas en el informe; es lo que explica que sobre los mismos hechos se hagan tantas versiones desiguales. No obstante, la descripción que nos ofrece de todos los «entretiens» de alta política, sean sabrosos y llenos de interés. Es curioso el constatar que bajo el manto de la cordialidad, de la unidad y de la comunidad de intereses en juego, los «grands» se querellan, se odian y se disputan los mercados mundiales, como los mercaderes en la feria... Cada uno quiere para sí la mayor parte del botín... Roosevelt combatió el antiguo sistema colonialista inglés, mientras Churchill, enfurecido, muerde su enorme puro. El Presidente americano estaba en principio por la libertad de todos los pueblos. En esta cuestión basaba la máxima garantía de paz futura y cada vez que se reunían, ponía a discusión la cuestión colonial, que según él «cambiaría radicalmente al final de la guerra...» (Si oviere R. ¿qué pensaría de lo que su país hace con España y Guatemala?)

La guerra se terminó y nada ha cambiado sino es que la situación es cada día más confusa, y si algunas colonias se han liberado (India, Irán, Egipto) ha sido por sus propios medios. Elliot nos dice que si las cosas van mal es porque no se sigue la política de su padre y no se confía en Rusia... No sabemos qué haría su padre en el puesto de Ike, pero nos suponemos que no lo haría mucho mejor, porque allí, quien manda son los negocios — el dólar.

Para la conferencia de Casablanca fueron tomadas las medidas de máxima seguridad, porque «ninguno dudaba de los propósitos que animaban a Franco y sus falangistas contra los aliados en ese mes de enero 1943» (p. 86). Los Americanos tienen la memoria corta. Hoy, Eisenhower dirije mensajes cordiales al por Basilio HERNAEZ

«caudillo» y toma café con su hija en la Casa Blanca.

Nos presenta el autor la Carta del Atlántico como una obra maestra. El gran remedio... convertido por obra y gracia de los «padres» en papel mojado; pienso en España mientras leo el artículo tercero: «Serán respetados los derechos de TODOS los pueblos a exigir la forma de gobierno bajo el cual quieren vivir, deseando que los derechos soberanos y la autonomía sean devueltos a los que han sido privados por la fuerza». La carencia de responsabilidad de los americanos gobernantes nos da náuseas y nos detenemos en una escena cómica de la conferencia de Teherán: la música toca los himnos aliados. ¡Silencio! Churchill se adelanta con gesto solemne y ofrece a Stalin una espada de 1 m. 20. «En nombre de Su Majestad el Rey Jorge VI, os entrego esta espada de honor destinada a la villa de Stalingrado... La hoja de la espada lleca esta inscripción: «A los habitantes de Stalingrado, de corazón de acero, don del Rey C. VI en prueba de estima del «pueblo inglés». La escena se alarga, entre aplausos, brindis y bromas. La comedia continúa, mientras los pueblos se matan y los niños mueren de hambre. En resumen, ayer como hoy, cuando se reúnen los «grands» es para acordar... reunirse de nuevo.

Este libro en su conjunto merece ser conocido, porque pone al descubierto las intenciones que animan a los prohombres de la política mundial.

«Es difícil explicar este fenómeno de ceguera voluntaria, de fingimiento pernicioso.»

En cambio durante todo el tiempo que estuvieron en vigor las insuficientes sanciones adoptadas contra la España franquista en la O.N.U., «El Diario Vasco» y todos sus colegas, se esforzaron en identificar a los pueblos oprimidos por el régimen franquista con los autores de la opresión.

«El Mundo de Paul Ehrlich» Paul Ehrlich nace a mediados del siglo XIX. En Streten, Silesia, el 14 de marzo de 1854. Si nuestro siglo se caracteriza por el gigantesco avance realizado en la terapéutica, la última mitad del pasado siglo trepida bajo el peso firme de nuestro adelantos en el arte del diagnóstico. Es un momento histórico situado bajo el signo del laboratorio, como el actual lo está bajo el de la clínica. El médico respira entonces una atmósfera electrizada de teorías filosóficas. Europa aún está agitada por el oleaje de tormentas políticas. Los gobiernos de Francia y Alemania acaban de reprimir varios movimientos revolucionarios. Inglaterra, bajo la mano de acero de la reina Victoria, trata de restañar las heridas causadas por la guerra en el Punjab. Florece un renacimiento de inquietudes culturales y preocupaciones religiosas. La revolución mecánica avanza velozmente, pero aún es el caballo un medio importantísimo de locomoción y apenas si las vías férreas empiezan a cuadricular el planeta con la telegrafía de los rieles.

A mediados del siglo XIX todavía la Medicina es enciclopédica y el médico trata de dominar todas las ramas de su ciencia. Un profesor de Facultad de Medicina aún intenta enseñar casi toda su ciencia. En 1848 un profesor enseñaba en Rostock medicina clínica, cirugía, oftalmología y obstetricia. El panorama científico estaba dominado por la obra de Virchow, arquitecto celular; Pasteur, mago de los fermentos; y Claudio Bernard, abanderado de la Fisiología. Ya se había reconocido la importancia de la Anatomía en la formación del médico. Pero en el año en que nace Ehrlich la Medicina no es todavía una ciencia. En 1850 se había des-

El mundo de Paul Ehrlich

El mundo de Paul Ehrlich nace a mediados del siglo XIX. En Streten, Silesia, el 14 de marzo de 1854. Si nuestro siglo se caracteriza por el gigantesco avance realizado en la terapéutica, la última mitad del pasado siglo trepida bajo el peso firme de nuestro adelantos en el arte del diagnóstico. Es un momento histórico situado bajo el signo del laboratorio, como el actual lo está bajo el de la clínica. El médico respira entonces una atmósfera electrizada de teorías filosóficas. Europa aún está agitada por el oleaje de tormentas políticas. Los gobiernos de Francia y Alemania acaban de reprimir varios movimientos revolucionarios. Inglaterra, bajo la mano de acero de la reina Victoria, trata de restañar las heridas causadas por la guerra en el Punjab. Florece un renacimiento de inquietudes culturales y preocupaciones religiosas. La revolución mecánica avanza velozmente, pero aún es el caballo un medio importantísimo de locomoción y apenas si las vías férreas empiezan a cuadricular el planeta con la telegrafía de los rieles.

A mediados del siglo XIX todavía la Medicina es enciclopédica y el médico trata de dominar todas las ramas de su ciencia. Un profesor de Facultad de Medicina aún intenta enseñar casi toda su ciencia. En 1848 un profesor enseñaba en Rostock medicina clínica, cirugía, oftalmología y obstetricia. El panorama científico estaba dominado por la obra de Virchow, arquitecto celular; Pasteur, mago de los fermentos; y Claudio Bernard, abanderado de la Fisiología. Ya se había reconocido la importancia de la Anatomía en la formación del médico. Pero en el año en que nace Ehrlich la Medicina no es todavía una ciencia. En 1850 se había des-

El mundo de Paul Ehrlich nace a mediados del siglo XIX. En Streten, Silesia, el 14 de marzo de 1854. Si nuestro siglo se caracteriza por el gigantesco avance realizado en la terapéutica, la última mitad del pasado siglo trepida bajo el peso firme de nuestro adelantos en el arte del diagnóstico. Es un momento histórico situado bajo el signo del laboratorio, como el actual lo está bajo el de la clínica. El médico respira entonces una atmósfera electrizada de teorías filosóficas. Europa aún está agitada por el oleaje de tormentas políticas. Los gobiernos de Francia y Alemania acaban de reprimir varios movimientos revolucionarios. Inglaterra, bajo la mano de acero de la reina Victoria, trata de restañar las heridas causadas por la guerra en el Punjab. Florece un renacimiento de inquietudes culturales y preocupaciones religiosas. La revolución mecánica avanza velozmente, pero aún es el caballo un medio importantísimo de locomoción y apenas si las vías férreas empiezan a cuadricular el planeta con la telegrafía de los rieles.

A mediados del siglo XIX todavía la Medicina es enciclopédica y el médico trata de dominar todas las ramas de su ciencia. Un profesor de Facultad de Medicina aún intenta enseñar casi toda su ciencia. En 1848 un profesor enseñaba en Rostock medicina clínica, cirugía, oftalmología y obstetricia. El panorama científico estaba dominado por la obra de Virchow, arquitecto celular; Pasteur, mago de los fermentos; y Claudio Bernard, abanderado de la Fisiología. Ya se había reconocido la importancia de la Anatomía en la formación del médico. Pero en el año en que nace Ehrlich la Medicina no es todavía una ciencia. En 1850 se había des-

El mundo de Paul Ehrlich nace a mediados del siglo XIX. En Streten, Silesia, el 14 de marzo de 1854. Si nuestro siglo se caracteriza por el gigantesco avance realizado en la terapéutica, la última mitad del pasado siglo trepida bajo el peso firme de nuestro adelantos en el arte del diagnóstico. Es un momento histórico situado bajo el signo del laboratorio, como el actual lo está bajo el de la clínica. El médico respira entonces una atmósfera electrizada de teorías filosóficas. Europa aún está agitada por el oleaje de tormentas políticas. Los gobiernos de Francia y Alemania acaban de reprimir varios movimientos revolucionarios. Inglaterra, bajo la mano de acero de la reina Victoria, trata de restañar las heridas causadas por la guerra en el Punjab. Florece un renacimiento de inquietudes culturales y preocupaciones religiosas. La revolución mecánica avanza velozmente, pero aún es el caballo un medio importantísimo de locomoción y apenas si las vías férreas empiezan a cuadricular el planeta con la telegrafía de los rieles.

A mediados del siglo XIX todavía la Medicina es enciclopédica y el médico trata de dominar todas las ramas de su ciencia. Un profesor de Facultad de Medicina aún intenta enseñar casi toda su ciencia. En 1848 un profesor enseñaba en Rostock medicina clínica, cirugía, oftalmología y obstetricia. El panorama científico estaba dominado por la obra de Virchow, arquitecto celular; Pasteur, mago de los fermentos; y Claudio Bernard, abanderado de la Fisiología. Ya se había reconocido la importancia de la Anatomía en la formación del médico. Pero en el año en que nace Ehrlich la Medicina no es todavía una ciencia. En 1850 se había des-

# ¡RESPECTO A LA CNT!

«LA CNT. FUE PEOR QUE INUTIL»

PERO, aun sin saber de qué habla, prosigue Woodcock, creyéndose bien informado por Richards: «Este cuerpo enorme y amorfo estaba teóricamente organizado sobre una base federalista, y era regido de abajo arriba. En efecto, su misma magnitud le hacía tender hacia una especie de estructura monolítica, y mientras sus funcionarios carecían teóricamente de estipendio y no eran permanentes, en realidad se formó un culto de adoración del dirigente, que puso en la superficie un estrato de oradores, de hombres de cargo y de héroes». No nos dice Woodcock por qué era «amorfo» el «enorme» cuerpo de la CNT, que nos pareció casi geométrico en su estructura. Federal, y dotado, además, de tal carácter, que por su parte era posible conocer al cenetista, mientras que, por el contrario, si en la CNT, entraba un bolchevique, por hábil que fuera en el contrabando, se delataba en abrir la boca. Tampoco dice por qué tendía, a ser una especie de estructura monolítica, y he de advertirle que la tenía, no porque fuese semejante al Partido Comunista, sino por ser una confederación tan estrechamente unida, de tan intensa atracción molecular, a la vez que de moléculas tan libres, que constituía un bloque, como vulgarmente se dice.

Lo que ha hecho Woodcock al tachar de «amorfa» a la CNT, y de inclinada a convertirse en una especie de estructura monolítica, ha sido emplear de modo nada intelectual, ni siquiera inteligente, términos de detección según el uso vulgar, y únicamente por el placer de dar palos: palos de ciego, en verdad. Lo mismo que con aquellos que nuestros «dirigentes» carecían de estipendio «en teoría», con lo que ha dado a entender que en la práctica cobraban, como también ha sugerido que se hacían permanentes en los cargos. ¿Y para qué discutirlos? Es tan falso, que habla en contra de todos sus argumentos.

¿Pues qué diremos de lo del culto de adoración del dirigente, cuando la auténtica CNT, como la auténtica Castilla, hace los hombres y los deshace? ¿Dirigentes en ella, y adorados? A eso sólo se puede contestar como dicen que Wellington contestó a quien hizo la tontería de tomarle por un tal Mr. Smith: «Si usted cree eso, podrá creer cualquier cosa...». La verdad es que en la CNT, donde nunca se aplaude quien «da», es de ordinario, sólo se elogia a los muertos, la gente que a quien se destaca sirviéndola en la tribuna, en los cargos, en la Prensa o en la lucha a triunfo limpio, pero a Dios dejaría de querer, para echarle del cielo a los infernos, si se dejase de servirle como «las plazas a los edificados». Así es, amigo Woodcock, que, como dice nuestro refrán, la bota está en el otro pie...

Y añades hablando del culto a los dirigentes: «Algunos de éstos, como Durruiti y Ascaso, quedaron personalmente incorruptos, por más que la adulación que recibían corrompiera al movimiento». Siempre ocurre igual: se canoniza a los muertos, que no estorban. A los vivos,

leño. Pero lo más sorprendente es que, en esa frase, el «culto de adoración», respetable por sí mismo, como cualquier fe devota y no beatífica, se convierte en corruptora «adulación», despreciable por mendaz e interesada. ¿Nos tomamos, Woodcock, por cortos de rezuelos de taifa? Y agregas que otros dirigentes, como Seguí en los primeros tiempos y García Oliver durante la guerra civil, eran oradores demagógicos, vanidosos e «insinceros» (!), dispuestos a aceptar y valerse de la influencia que su dudoso talento les reportaba; como añades que está fuera de duda que el mismo carácter heterogéneo de la CNT, ayudó a tales hombres a conseguir y conservar su poder».

Yo, a decir verdad, conozco bastante a García Oliver para intentar defenderle, y además, él, que no ha muerto, puede velar por su fama

Por J. GARCIA PRADAS

si cree que vale la pena; pero a Seguí, que murió siendo yo un niño todavía, nunca llegué a conocerle; sé, sin embargo, que dió la vida por sus ideas, y eso me haría respetarle, de hallarme, Woodcock, en tu lugar. Ahora bien; si tú, Richards o el Niño de la Bola quieres hablar del Noi del Sure sin haberle conocido, ¿por qué no empieza por tomarse la molestia de leer el folleto en que Yndio, honrado a carta cabal, conocedor íntimo de él, trazó su biografía? Quien eso haga verá pronto que Seguí, por ser tan fácil orador y ser tan hombre del pueblo, tenía lengua algo demagógica, pero también corazón de hombre leal, y que en vez de valerse de su influencia, sirvió con ella a la CNT. Tras ganarla jugándose la vida.

¿Y los demás? ¿Quiénes son esos «otros» dirigentes, tan furbi acaso como los dos citados sólo por ejemplo? Lo ignoramos. Y también lo ignora Woodcock, de seguro; por lo cual le es preciso reconocer que hasta en ese truco de aplicar a varios la indignidad que se cree saber de dos se ha valido de un recurso impropio de él. Pero, con nombres o sin nombres de demagogos capciosos, ¿en qué veraz documentación funda Woodcock esa idea de que el mismo carácter heterogéneo de la CNT, le dió un «poder» con el que luego se llevarían el gato al agua como se les antojase? En la CNT, organización humana, siempre ha habido y habrá hombres de más influencia que otros; pero de eso a convertir tal «influencia» en «poder», suponerlo ganado por demagogia y empleado a capricho personal sin que «la base» se oponga a ello, ya la diferencia que hay entre respetar a la CNT, como realmente es, y difamarla con embudo informado acerca de ella, y acaso odiándola por eso, está dispuesto a convertir sus méritos en defectos, pues recalca que, contra la teoría, «su magnitud y su éxito la habían

corrompido hasta tal punto, que como organización fué peor que inútil durante la guerra civil». ¡Como suena, compañeros! O como dice el texto italiano: «La grandezza ed il successo l'avevano talmente corroschiato in quanto organizzazione essa fu peggio che inutile durante la guerra civile». ¡Se ha dicho algo tan injusto, tan falso, tan rencoroso — como no lo haya dicho un bolchevique —, contra la heroica y gloriosa CNT de los años de epeopeya popular? Vergüenza da que un anarquista lo diga, que otro anarquista se lo inspire, que el segundo lo «deduzca» de datos de compañeros, que dos limpias revistas libertarias se manifiesten divulgándolo, y que ningún cenetista lo rebata! Si la CNT, compañero Woodcock, «fué peor que inútil en cuanto organización» cuando vertió sangre a raudales, alzó murallas de valentía y echó los firmes cimientos de una sociedad muy nuestra, que apenas se imaginó fuera de la España en lucha, ¿qué eres tú mismo, que son los compañeros de habla inglesa, que te merecen respeto, como a mí, pero no han sido capaces de igualar en sacrificios y creaciones al menor sindicato cenetista, mal que estuviese integrado por campesinos analfabetos?

¡Dislates y más dislates, frases vacías, palabras sin ton ni son, y en un estilo de gacetero inglés, que a cualquier traductor espantarán! Si las colectividades te parecen algo honroso, ¿por qué antipática tuya, o de quien te la ha infundido, pudo ser conveniente que la CNT, creadora de las mismas, alma y cuerpo de todas, se disolviese para dar plaza a una nueva federación de colectividades? ¿Crees que la revolución brotó en los campos españoles como las setas al sol de abril? ¿No te has enterado aún de que, además de iniciarla, los militantes cenetistas la sostuvieron con sus armas, la fomentaron con sus recursos económicos y técnicos, se la hicieron aceptar al mismo Estado, y además — principalmente en Castilla y Aragón — la organizaron en vastas federaciones agrícolas? Tú, sin ser prudente o sabio ni tras el mismo acontecimiento, eres ahora que se debió disolver la audaz organización que hace ya casi dieciocho años creó las colectividades, y además, debió formarse lo que entonces se formó, ¿Qué vista tienes!

¡Y supones que nosotros fuimos ciegos, o, por lo menos, míopes! Se comenta de por sí...  
«Dislates y más dislates, frases vacías, palabras sin ton ni son, y en un estilo de gacetero inglés, que a cualquier traductor espantarán! Si las colectividades te parecen algo honroso, ¿por qué antipática tuya, o de quien te la ha infundido, pudo ser conveniente que la CNT, creadora de las mismas, alma y cuerpo de todas, se disolviese para dar plaza a una nueva federación de colectividades? ¿Crees que la revolución brotó en los campos españoles como las setas al sol de abril? ¿No te has enterado aún de que, además de iniciarla, los militantes cenetistas la sostuvieron con sus armas, la fomentaron con sus recursos económicos y técnicos, se la hicieron aceptar al mismo Estado, y además — principalmente en Castilla y Aragón — la organizaron en vastas federaciones agrícolas? Tú, sin ser prudente o sabio ni tras el mismo acontecimiento, eres ahora que se debió disolver la audaz organización que hace ya casi dieciocho años creó las colectividades, y además, debió formarse lo que entonces se formó, ¿Qué vista tienes!

(Pasa a la pág. 8.)